

UNA APROXIMACIÓN AL MODELO DEL OFICIAL
EXTRANJERO EN EL EJÉRCITO BORBÓNICO:
LA ETAPA DE FORMACIÓN DEL TENIENTE GENERAL
ALEJANDRO O'REILLY (1723-1794)

*An approach to the foreign officer profile in the Spanish
army of the 18th Century: the early training of Lieutenant
General Alejandro O'Reilly (1723-1794)*

Óscar RECIO MORALES¹
Universidad Complutense de Madrid
orecio@pdi.ucm.es

Fecha de recepción: 14/4/2011
Fecha de aceptación definitiva: 16/5/2011

RESUMEN: Alejandro O'Reilly (1723-1794) es una de las figuras más controvertidas del XVIII español. En su época fue tachado de mercenario, advenedizo y favorito del rey, y la historiografía unió su apellido a sonoros adjetivos como *bloody O'Reilly* o *General Desastre*. Con el paso de los años esta notoriedad no ha venido acompañada de un mejor conocimiento de su figura. Esta contribución examina sus

1. Esta contribución ha sido posible gracias al proyecto MEC-Fondo Social Europeo «Ramón y Cajal 2008-2013» (Universidad Complutense de Madrid), al proyecto de investigación «Proyección política y social de la comunidad irlandesa en la Monarquía hispánica y en la América colonial de la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)», HAR2009-11339 (subprograma HIST) y al proyecto 094/04 para la promoción y difusión de la Cultura de Defensa 2011 del Ministerio de Defensa.

Abreviaturas: AGMS (Archivo General Militar de Segovia); AGS (Archivo General de Simancas), E (Estado), GM (Guerra Moderna), SG (Secretaría de Guerra); AHN (Archivo Histórico Nacional, Madrid), CS (Consejos Suprimidos), OM (Órdenes Militares).

primeros años de formación, desde su salida de Irlanda a principios de la década de 1730 para ingresar en los ejércitos reales, hasta su regreso a Madrid en 1760 tras su participación como observador militar en Centroeuropa. Esta etapa resulta fundamental para explicar los distintos instrumentos que permitieron a O'Reilly convertirse en «agente del rey», como sus méritos propios, el parentesco, la amistad, el clientelismo, el paisanaje y la endogamia profesional. Su carrera nos permite aproximarnos a un perfil característico de la España borbónica, el de los altos funcionarios de origen extranjero que ocuparon los grados más elevados del ejército y de la política al vértice de la Monarquía.

Palabras clave: extranjeros, España, Centroeuropa, s. XVIII, ejército, formación.

ABSTRACT: Irish-born Lieutenant General Alejandro O'Reilly (1723-1794) is one of the most controversial figures of Eighteenth-Century Spain. Already at the time he was branded as a mercenary, a parvenu and the king's favourite. Historiography added to his name adjectives like *Bloody O'Reilly* or *General Desastre*. Over the years this reputation has not been accompanied by a better understanding of his figure. This contribution examines his early years of training, starting with his departure from Ireland in the early 1730s to enter the royal army with two of his brothers, until his return to Madrid in 1760 after participating as a military observer in Central Europe. These are unknown years, but they are essential to explain the different instruments that allowed O'Reilly to become the «king's agent», such as his own merits, kinship, friendship, patronage, fellowship and professional endogamy. O'Reilly's career allows us to approach a characteristic professional profile of Bourbon Spain, that is, the senior officers of foreign origin who occupied the highest military ranks and political positions in the 18th Century Spanish Empire.

Key words: foreigners, Eighteenth-Century Spain, Central Europe, army, training.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años la historiografía ha puesto de manifiesto la crucial importancia del factor militar en la configuración política de España desde la entrada de la nueva dinastía borbónica en 1700 y las reformas emprendidas tras la guerra de Sucesión (1702-1714)². El papel de los extranjeros en este proceso también comienza a ser revisado. Lejos ya de ser considerados como elementos externos a la sociedad

2. Para ello han resultado fundamentales los trabajos de los profesores franceses Jean Pierre Dedieu y Dider Ozanam, y los de Francisco Andújar Castillo en España, a los que haremos referencia en estas páginas. Un buen punto de partida a estas reformas en DEDIEU, J. P. «La Nueva Planta en su contexto: las reformas del aparato del Estado en el reinado de Felipe V». *Manuscripts. Revista d'història moderna*, 2000, 18, pp. 113-139.

española, como los últimos vestigios del ejército multinacional de los Habsburgos, la presencia de extranjeros tanto en los cuerpos de élite de la Guardia Real como entre la oficialidad del ejército regular, se empieza a contextualizar en el característico ejército dinástico del antiguo régimen. Los oficiales extranjeros compartían con sus coetáneos españoles las características de la sociedad española de la época, pero también algunas singularidades que han permitido identificar una carrera profesional específica, la del «militar extranjero». Esto es, un alto funcionario al servicio de la corona que, por sus capacidades profesionales y confianza demostrada al monarca, alcanzó no sólo los puestos más altos del generalato, sino numerosos cargos político-militares al vértice de la Monarquía, además de ocupar un papel clave en la difusión cultural de la Ilustración española³.

El caso de Alejandro O'Reilly resulta un típico ejemplo de este oficial de origen extranjero⁴. Nacido en una pequeña aldea de una isla a la periferia de Europa (y no sólo desde un punto de vista geográfico), este irlandés ascendió al grado más alto del escalafón castrense (teniente general) y ocupó importantes cargos en el gobierno político-militar de España y la América española. Durante dos décadas (1766-1786) acumuló un inmenso poder como inspector general de infantería, que compatibilizó con el de inspector general de la tropa veterana, milicia y artillería de América durante trece años (1770-1783). Además, algo poco habitual, repitió los cargos de gobernador y capitán general en destinos diferentes⁵. Su espectacular ascenso coincidió con la llegada a España de Carlos III en 1759 y el regreso del propio O'Reilly a Madrid en 1760, tras su misión como observador militar en Europa. No tardaron en aparecer las críticas ante la velocidad de la carrera de un «extranjero segundón». Tras el desastre de Argel (1775) su posición en la corte quedó seriamente comprometida, si bien la importancia de los nuevos cargos concedidos (como la capitania general de Andalucía) dejaban constancia de la «inexplicable» predilección de Carlos III hacia el irlandés.

3. ANDÚJAR CASTILLO, F. «Las naciones en el ejército de los Borbones». En GONZÁLEZ CRUZ, David (ed.). *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica: la visión del otro*. Madrid: Sílex, 2010, pp. 137-154.

4. O'Reilly no ha sido todavía objeto de una biografía en Irlanda, su país de nacimiento, ni en España, su país de adopción. Para un breve perfil pueden consultarse BEERMAN, Eric. «Un bosquejo biográfico y genealógico del general Alejandro O'Reilly». *Hidalguía*, 1981, 165, pp. 225-44, KRAUEL HEREDIA, Blanca. «Notas y comentarios sobre Alexander O'Reilly (1725-1794), un irlandés al servicio de España». *Studia Patriciae Shaw oblata*, 1991, 2, pp. 14-28 y FANNIN, Samuel Alexander. «Bloody' O'Reilly: A monster of fortune». *History Ireland*, 9, 3, 2001, pp. 26-30.

5. En el repertorio biográfico creado por Ozanam sobre los capitanes y comandantes generales en España, más de un 70% de los capitanes generales ocuparon un sólo destino al ocupar dicho cargo y sólo alrededor del 5% varios destinos a lo largo de su carrera profesional como capitanes generales: OZANAM, D. *Los capitanes y comandantes generales de provincias en la España del siglo XVIII: estudio preliminar y repertorio* biográfico. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2008, pp. 30 y 40. O'Reilly ocupó la capitania general de La Luisiana (1769-1770) y desde 1775 la de Andalucía, que compaginó desde 1780 con el cargo de gobernador militar y político de Cádiz. Permaneció en ambos hasta 1786, fecha de su dimisión y separación de nuevo de ambos cargos.

El favoritismo real, su suerte en momentos puntuales y el poder de la cábala cortesana han explicado tradicionalmente su fulgurante ascenso. Ferrer del Río no tuvo dudas al situarle entre los ministros de origen extranjero —como el italiano Esquilache o el también irlandés Wall— claramente favorecidos por la presencia de compatriotas en círculos cercanos al poder. O'Reilly era «un ejemplo más de que España era entonces tierra de promisión para los aventureros de otros países»⁶. Sin embargo, esta absoluta lealtad a la corona —característica común a la oficialidad de origen extranjero—, no fue incompatible con sus propios méritos ni con otros mecanismos de ascenso social comunes a la España del antiguo régimen, como la importancia de la familia en su sentido más amplio⁷. Un acercamiento a sus primeros años de formación personal y profesional ayudan a entender los distintos factores —parentesco, patronazgo, amistad, clientelismo, paisanaje y endogamia profesional— que permitieron a O'Reilly llegar a convertirse en alto funcionario. Con este fin, en la primera parte de la contribución examinamos las razones de la salida de Irlanda de tres de los cuatro hijos varones de la familia O'Reilly y su orientación profesional hacia el ejército en España. En la segunda parte analizamos los primeros años de servicio de los tres hermanos en el seno de un mismo regimiento, hasta el «despegue» profesional de Alejandro, tras aceptar el cargo de observador militar en Centroeuropa. Esta experiencia, que analizamos en la tercera y última parte, resultó fundamental en su formación y amplió extraordinariamente sus posibilidades fuera de su regimiento, hasta convertirse en una pieza clave de las reformas carolinas del ejército en la segunda mitad del XVIII.

1. LA EMIGRACIÓN COMO SALIDA Y EL EJÉRCITO COMO OPORTUNIDAD

Cuando en 1772 Carlos III concedió a Alejandro O'Reilly el título de *conde de O'Reilly y vizconde de Cavan*, apellido y lugar de origen debían de estar todavía muy presentes en la mente del recién ascendido teniente general, a pesar de haber salido de Irlanda cuando todavía era un niño y de haber transcurrido buena parte de su vida en España. Antes de convertirse oficialmente en conde de Cavan en 1579, esta región del sur del Ulster se correspondía con el antiguo dominio de los O'Reilly o reino de East Bréifne (*Breifne Uí Raghallaigh*), donde esta familia de origen gaélico ejercía una fuerte influencia local desde el siglo XII⁸. Su situación

6. FERRER DEL RÍO, Antonio. *Historia del reinado de Carlos III en España*. Madrid, 1856, vol. I, pp. 244-248 y vol. III, p. 118.

7. Una de las mejores aproximaciones teóricas al tema en DEDIEU, J. P. y WINDLER, Christian. «La familia: ¿una clave para entender la historia política? El ejemplo de la España moderna». *Studia Historica. Historia moderna*, 1998, 18, pp. 201-236.

8. Los O'Reilly llegaron a acuñar su propia moneda hacia finales del siglo XV, cuando su región vivió un periodo de relativa prosperidad económica: SCOTT, Brendan. *Cavan, 1609-1653: Plantation, war and religion*. Dublín: Maynooth Studies in Local History, 2007, p. 17.

estratégica como puerta del Ulster y su cercanía a Dublín, centro de las instituciones inglesas en la isla, provocó continuas luchas por su control, que se incrementaron significativamente a lo largo del XVI como consecuencia de las luchas internas entre los propios señores gaélicos y la extensión del poder Tudor. Hacia fines de la centuria, un periodo de siete años de guerra civil entre diferentes ramas de la familia llevó a la región a la crisis económica y social, a lo que se unió la devastación causada por la guerra de los Nueve Años (1594-1603). La inestabilidad favoreció los planes ingleses de colonización, que tras varios intentos fallidos se llevaron a cabo con éxito a partir de 1610⁹. Los O'Reilly perdieron un significativo peso en la región, pero volvieron a jugar un papel importante en Cavan durante la rebelión de 1641: en una semana los rebeldes lograron la capitulación de los colonos británicos, pero muchos protestantes fueron privados de sus posesiones, obligados a huir a Dublín en difíciles condiciones y otros ejecutados sumariamente. Durante la década sucesiva el territorio sirvió como un importante centro de operaciones de Owen Roe O'Neill, un veterano de los tercios de Flandes al frente del ejército católico. Todas estas circunstancias situaron a los O'Reilly en el punto de mira y no es extraño que en 1653, cuando las fuerzas de Oliver Cromwell ya habían reconquistado la mayor parte de Irlanda, algunas zonas de Cavan fueran de las últimas en capitular¹⁰.

Probablemente en la España del XVIII muy pocos tuvieran constancia de la existencia de Cavan, de su complicada historia, de las luchas internas entre las diferentes ramas de la familia O'Reilly y todavía menos de su colaboración desde mediados del XVI con las autoridades inglesas para contrarrestar la extensión de otras familias gaélicas más poderosas, como los O'Neill o los O'Donnell¹¹. Llegado el caso, los O'Reilly en España ya se encargarían de transmitir adecuadamente la memoria histórica de este territorio a las autoridades españolas. El apellido se presentaba (y así fue reconocido por Carlos III) con todas las garantías de una familia nativa irlandesa, de origen gaélico, de religión católica y contrarios a la extensión de la corona inglesa en la isla. El propio Alejandro se encargó de hacer visible el tradicional recurso a la religión empleado por su comunidad en España: cinco de los diez testigos del candidato

9. BRADY, Ciaran. «The end of the O'Reilly lordship, 1584-1610». En EDWARDS, David. (ed.). *Regions and rulers in Ireland, 1100-1650: essays for Kenneth Nicholls*. Dublín: Four Courts Press, 2004, pp. 174-200.

10. SCOTT, *Cavan, 1609-1653, op. cit.*, pp. 29-44 y, del mismo, Reporting the 1641 rising in Cavan and Leitrim. En SCOTT, B. (ed.). *Culture and Society in Early Modern Breifne/Cavan*. Dublín: Four Courts Press, 2009, pp. 200-214.

11. CUNNINGHAM, Bernadette. «The Anglicisation of East Breifne: The O'Reillys and the emergence of County Cavan». En GILLESPIE, Raymond. *Cavan: Essays on the History of an Irish County*. Dublín: Irish Academic Press, 1995, pp. 51-72.

en sus pruebas de acceso a Alcántara eran religiosos irlandeses residentes en España¹².

Según su certificado de bautismo, Alejandro nació en 1723 en la parroquia de Moylagh, cerca de Oldcastle, todavía hoy un pequeño pueblo situado al noroeste del condado de Meath, en la frontera con el condado de Cavan¹³. Sus padres constituyeron mayorazgo como señores de Moylagh a favor de James O'Reilly, hermano mayor de los cuatro hijos varones de la pareja¹⁴. En 1764, mientras Alejandro ya trabajaba para Carlos III en las reformas militares de Cuba, su hermano seguía «en actual y pacífica posesión» del mayorazgo de su familia. Los otros dos hermanos, Domingo y Nicolás, también servían en esta época como oficiales en España. Así pues, podemos adelantar ya al mayorazgo como una de las razones principales de la salida de Irlanda de Alejandro. Este sistema de transmisión de la propiedad, común a otros territorios europeos, incitaba (más bien forzaba) la salida de casa de los hermanos menores con el fin de concentrar la propiedad. Las circunstancias económicas, sociales y políticas de la isla hicieron el resto.

Los hermanos O'Reilly dejaban atrás un territorio que en las primeras décadas del XVIII compartía con Europa muchas de las características de la sociedad del antiguo régimen y algunos rasgos singulares. La economía de la isla, predominantemente agrícola, mostraba evidentes signos de subdesarrollo. La importancia del latifundio era cada vez mayor, así como las diferencias entre el ámbito urbano (donde residían muchos de los terratenientes protestantes) y el medio rural, habitado en su mayor parte por un empobrecido campesinado de lengua y cultura irlandesa y de religión católica. A unas duras condiciones se unían periodos regulares de carestía provocados por malas cosechas, que en Irlanda se convirtieron en hambrunas de extraordinaria gravedad y enfermedades asociadas. Durante la primera mitad del siglo, la isla se enfrentó a cinco periodos de malas cosechas (1708-9, 1721-2, 1727-9, 1739-41 y 1744-5)¹⁵. Al nacer Alejandro en 1723, el país se estaba todavía recuperando del segundo de estos periodos y pocos años después (1728-9), cuando era todavía un niño de unos cinco o seis años, Irlanda (y Ulster en particular) se enfrentaba a la primera gran hambruna de ciertas proporciones.

12. Los diez testigos eran todos irlandeses: cuatro militares al servicio de España (los capitanes Daniel O'Sullivan y Daniel Hicky, el teniente Daniel MacCarty y el teniente coronel Antonio O'More), un mercader (Philip Kearney) y cinco religiosos: los sacerdotes Patricio Cortés, Martin Linane y Edmundo O'Ryan, el dominico Domingo O'Connor y el franciscano Jacobo MacSweeney: AHN, OM, Alcántara, exp. 1075: genealogía de Alejandro O'Reilly. Madrid, 22 de febrero de 1765.

13. AHN, OM, Alcántara, exp. 1075: certificado de bautismo de Alejandro O'Reilly, por Patricio O'Brady, sacerdote de Moylagh, 16 de octubre de 1756.

14. AHN, Alcántara, exp. 1075: genealogía de Alejandro O'Reilly. Madrid, 22 de febrero de 1765.

15. MCBRIDE, Ian. *Eighteenth-Century Ireland: the Isle of Slaves*. Dublín: Gill & Macmillan, 2009, p. 261.

A este difícil contexto económico se unió una creciente presión demográfica. Durante los años de infancia de O'Reilly, la isla contaba con una población estimada en unos 2,38 millones (1725), manteniéndose en estos niveles hacia mitad de siglo (2,40 en 1753) y doblando esta población hacia finales de la centuria (4,42 millones en 1791)¹⁶. Entre 1687 y 1755, a pesar de las graves crisis de subsistencia, se estima un crecimiento anual de entre un 0,2 y un 0,4 por ciento. Esto se traducía en una mayor presión sobre los recursos disponibles, muchos de ellos destinados además a la exportación para abastecer la expansión del imperio colonial¹⁷. Así pues, desde un punto de vista económico, la situación del medio rural irlandés durante la primera mitad del siglo XVIII (época en la que Alejandro y sus hermanos iban a abandonar la isla), resultó más desfavorable que la vivida a partir de la segunda mitad, cuando la expansión económica, en buena parte gracias a la demanda externa, abrió un periodo de relativa prosperidad.

Por último, desde el punto de vista político y social, la guerra de los Dos Reyes (1689-91) acabó con las esperanzas jacobitas en Irlanda. En cierto modo se trató de un precedente a la guerra de Sucesión española (1702-14), que volvió a enfrentar a Gran Bretaña, Holanda y Austria con Luis XIV de Francia (apoyado por el exilio jacobita y la aristocracia católica irlandesa). Tras la victoria aliada en 1691, la comunidad anglo-protestante pasó a controlar la administración civil y militar irlandesas, abriendo un periodo de predominio (*Ascendancy Ireland*) que se iba a prolongar durante un siglo. Las amenazas de invasiones francesas y españolas acentuaron la presión sobre los católicos y durante este periodo se aprobaron la mayor parte de las *Penal Laws* contra esta comunidad, que encontró además dificultades para arrendar tierras. Todas estas circunstancias económicas, políticas y sociales tuvieron consecuencias directas en la emigración.

Durante la primera gran crisis de 1728-9, el nivel de emigración desde el Ulster hacia Norteamérica ya provocó una investigación de las autoridades¹⁸. El otro gran polo de atracción era Londres. Con sus 575.000 habitantes a principios del XVIII era la mayor ciudad europea y su población siguió creciendo gracias al flujo continuo de inmigrantes escoceses, galeses e irlandeses¹⁹. Teniendo en cuenta la expansión económica de la metrópoli, su proximidad a Irlanda y la

16. CLARKSON, L. A. y KENNEDY, Liam. «Birth, death and exile: Irish population history, 1700-1921». En GRAHAM, B. J. y PROUDFOOT, L. J. (eds). *Historical geography of Ireland*. Londres: Academic Press, 1993, p. 161.

17. Entre 1700 y 1760 la exportación de carne de vacuno, cordero y mantequilla destinada a las colonias pudo triplicarse: DEVINE, T. M. «Irish and Scottish development revisited». En DICKSON David y Ó GRÁDA, Cormac (eds). *Refiguring Ireland: Essays in honour of L. M. Cullen*. Dublín: Lilliput Press, 2003, pp. 37-51.

18. GREEN, E. R. R. The «strange humours» that drove the Scotch-Irish to America, 1729. *William and Mary Quaterly*, 1955, 12/1, pp. 113-123.

19. Desde principios del XVIII los salarios de artesanos y trabajadores en Londres eran los más altos de Inglaterra y su nivel de vida cualitativamente superior al de otros países europeos; acogía además a una élite no dependiente directamente de la tierra (como en las zonas rurales y muy

rápida concentración de la comunidad irlandesa en barrios como St. Giles's y Marylebone (donde los O'Reilly podrían haber encontrado un primer apoyo), cabría preguntarse por la elección española como destino y la del ejército como carrera.

La elección de las armas resulta lógica. *Ascendancy Ireland* era un producto de los conflictos militares vividos en la isla durante las décadas de 1640 y 1690. Comparado con las graves crisis civiles anteriores, la isla vivió en el siglo XVIII (hasta la crisis finisecular de 1790) un periodo relativamente tranquilo, aunque en las primeras décadas del siglo mantuviese sobre su territorio a la mitad de todos los efectivos del ejército británico, concentrados especialmente en el área de Dublín. Su misión principal no era ya el control interno de la isla, sino la de servir como fuerza de reserva para ser enviada al resto del imperio ante cualquier emergencia militar. Pero en todo caso los cuarteles, los ejercicios militares y el factor militar en sí mismo eran bien visibles para la población civil y seguramente tampoco pasarían desapercibidos para los O'Reilly²⁰. Sin embargo, el reclutamiento de irlandeses católicos en el ejército regular británico estaba limitado. Es cierto que ante la eventualidad de un nuevo conflicto (como ocurrió en 1739) se constataba un flujo migratorio de irlandeses hacia Gran Bretaña para el alistamiento, como lo prueban las sucesivas prohibiciones que intentaban limitar este fenómeno²¹. Pero las denuncias de la oficialidad inglesa podían siempre limitar las posibilidades de carrera de eventuales competidores, lo que era un factor más de atracción hacia el servicio en los ejércitos continentales. Esta situación cambiaría a lo largo de la segunda mitad del XVIII²²; pero durante la primera mitad, las posibilidades profesionales de los tres hermanos O'Reilly eran todavía potencialmente mayores en los ejércitos continentales que en las propias islas británicas.

En cuanto a la elección española, a priori parecen claros los factores históricos de una emigración prolongada entre lugar de origen y de destino, pero esta tradición también se daba en el caso de Francia. A la salida de los hermanos O'Reilly (durante las décadas de 1720-30) el ejército francés todavía recibía un promedio de unos 1.000 reclutas irlandeses por año²³. Lo más probable es que la familia O'Reilly contase con algún contacto en España. Durante esta época era habitual que las

especialmente en Irlanda), sino del comercio: WRIGLEY, E. A. «A simple model of London's importance in changing English society and economy, 1650-1750». *Past and Present*, 1967, 37, pp. 45-70.

20. MCBRIDE. *Eighteenth-Century Ireland*. *Op. cit.*, pp. 39, 41, 285.

21. MCBRIDE. *Eighteenth-Century Ireland*. *Op. cit.*, p. 44.

22. Las necesidades del conflicto en América entre 1755 y 1763 abrieron las puertas del ejército a numerosos irlandeses y durante la década de 1770 su incorporación a filas era ya algo normal, especialmente entre la comunidad residente en Inglaterra. El periodo de conflictos entre 1775 y 1815 provocó una nueva militarización a gran escala de las potencias europeas, que se reflejó en una masiva incorporación de irlandeses en los ejércitos británicos y especialmente en la *Royal Navy* (entre unos 24 y 40.000): MCBRIDE, *Eighteenth-Century Ireland*. *Op. cit.*, p. 353.

23. MCBRIDE. *Eighteenth-Century Ireland*. *Op. cit.*, p. 129.

familias irlandesas que mantenían contactos con otros familiares en el continente orientasen la vida profesional de alguno de sus hijos hacia el exterior. Esta opción resultaba vital para la subsistencia de sus miembros y reducir la competencia entre ellos, pero a la larga también se reveló como una importante estrategia para aumentar las posibilidades de ascenso socio-económico de toda la familia. Los padres de Alejandro O'Reilly pudieron haber seguido esta estrategia, orientando profesionalmente a tres de sus cuatro hijos a los ejércitos reales. Como en el caso de Irlanda, durante la primera mitad del siglo España también vivió un periodo de acusada militarización. La contienda sucesoria atrajo a numerosos irlandeses provenientes de los *Régiments Irlandais* franceses y los recién creados regimientos irlandeses en España se convirtieron en un espacio privilegiado²⁴. El servicio al monarca español continuó siendo un recurso, como lo prueban los grupos de soldados y oficiales que en 1722 (un año antes de que naciera O'Reilly) atravesaban la provincia de Munster camino de la costa, con la esperanza de embarcarse rumbo a España²⁵.

2. LA LLEGADA A ESPAÑA

Desconocemos la fecha de llegada exacta a España de Alejandro O'Reilly y sus dos hermanos. La documentación relativa a la entrada de algún miembro de la familia en alguna de las órdenes militares, riquísima para tantos aspectos, aporta muy poco sobre estos primeros años. Lo más probable es que los tres hermanos se dirigieran directamente desde Irlanda hasta España, sin pasar por Francia, como había sido lo habitual para tantos irlandeses procedentes de los *Régiments Irlandais* durante los primeros años del XVIII. Con casi toda seguridad, sus padres siguieron viviendo en la isla. De ellos no hay rastro en la documentación española, aparte de las referencias genealógicas utilizadas por sus descendientes en España. El hecho de que los tres hermanos ingresasen en la misma unidad (el regimiento irlandés de Hibernia) y con el grado de cadete (en la carrera hacia la oficialidad), refuerza la idea de una emigración «dirigida» y que la familia ya contase con los contactos necesarios, dentro del propio regimiento o en su entorno más inmediato.

24. RECIO MORALES, Óscar. El «modelo irlandés» en los ejércitos de los Austrias y de los Borbones: continuidad y diferencias». En GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Ó. *Extranjeros en el ejército: militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007, pp. 203-233.

25. «You cannot imagine the confusion & dread that every body in this Countrey is in on Account of the vast Numbers of men that are daily enlisted & transported for the service of the King of Spain»: St John Brodick to [Lord Middleton], 9 Jan 1721/2 (Surrey History Centre, Middleton Papers, Ms 1248/5/254-5), cit. por MCBRIDE. *Eighteenth-Century Ireland*. *Op. cit.*, p. 186.

La información aparece más clara a partir de la fecha de entrada de Domingo O'Reilly, el mayor de los tres hermanos, como cadete de Hibernia en 1732²⁶. Si en 1736 y a sus 18 años de edad era subteniente, podemos deducir que Domingo engrosó las listas del regimiento entre los catorce y quince años de edad. Ahora bien, hay que tener en cuenta que tanto las fechas de registro de entrada como la edad de los oficiales no siempre eran anotadas con exactitud, a pesar de que la antigüedad era uno de los parámetros de ascenso. En las hojas de servicio de 1737 se apuntaba que sus otros dos hermanos, Nicolás y Alejandro, entraron en el mismo regimiento cuatro años después (los dos en el mismo día, el 3 de junio de 1736)²⁷. Años más tarde, el libro del regimiento de 1753 venía precedido de una nota en la que se aseguraba que «se ha reparado que en las edades que se les ponen a los oficiales de este cuerpo hay equivocación, por ser las de algunos más cortas que las que señalan otras libretas antiguas». En este libro se adelantaba en un año la entrada como cadete de Alejandro O'Reilly²⁸ y ocurre lo mismo para Nicolás O'Reilly en otros libros del regimiento²⁹. Otras fuentes, como el expediente de Alejandro O'Reilly en Segovia o los papeles de la familia conservados por su viuda en Madrid, dan como fecha de ingreso más probable el 1 de mayo de 1735³⁰. Si esto fuera así, su edad de ingreso podría situarse entre los once y los trece años.

En todo caso, lo cierto es que Alejandro O'Reilly se incorporaría a filas siendo todavía un menor, ejemplificando así un fenómeno característico del ejército borbónico del XVIII, la presencia de niños-oficiales con un futuro (en teoría) prometedor en la oficialidad. A diferencia de muchos de estos niños-oficiales que iniciaban su carrera militar gracias a la presencia del padre en la misma unidad,

26. AGS, GM, leg. 2591, CI: «I Batallon de el regimiento de infanteria yrlandesa de Hibernia. Relaciones de servicios, y vita, et moribus de los oficiales vivos, sargentos, y cadetes areglados hasta 21 de diciembre de 1735», Barcelona, 29 de septiembre de 1736, f. 48: hoja de servicios del subteniente Domingo O'Reilly, de la compañía de Diego Oxburgh. No se señalan otros ejércitos y se especifica que ha servido siempre en España, por lo que se descarta la posibilidad de haber servido en Francia, circunstancia generalmente señalada en las hojas de servicio de la oficialidad irlandesa.

27. En este libro Nicolás aparece con una edad de 16 años, por lo que presumiblemente se incorporaría en 1736 con quince: AGS, GM, leg. 2591, CIV, f. 79. Según el libro de 1737, Alejandro O'Reilly contaba con 14 años en esa fecha y una antigüedad de 1 año, 2 meses y 27 días desde su entrada como cadete, el 3 de junio de 1736. Si este dato fuera correcto, Alejandro se incorporaría a filas a una edad de entre los doce y trece años: AGS, GM, leg. 2591, CIV, f. 80: hoja de servicios del cadete Alejandro O'Reilly, de 14 años de edad, de buena salud, mismo origen noble que sus hermanos (*caballero*) y misma procedencia (Irlanda). Como en el caso de sus dos hermanos se advierte que «Ha servido en España en este regimiento».

28. AGS, GM, leg. 2592, CIV, f. 4. Contamos con al menos tres fechas distintas, ya que en 1747 la fecha registrada de su entrada como cadete figura el 3 de enero de 1736: AGS, GM, leg. 2592, CII, f. 14.

29. AGS, GM, leg. 2592, C VI (1759).

30. AGMS, S 1^o/Célebres, Caja 120, exp. 5; AHN, CS, leg. 5315: expediente de Pedro Pablo de O'Reilly, primogénito de Alejandro O'Reilly, para obtener un título de Grande de España. Madrid, 23 de marzo de 1808.

este no parece ser el caso de los hermanos O'Reilly. En los libros del regimiento conservados antes de 1732 sólo aparece un apellido O'Reilly. Se trata del teniente Felipe O'Reilly, quien a sus 44 años en 1731 sumaba 18 años de servicio en distintos ejércitos continentales. Su hoja de servicios no especifica su lugar exacto de procedencia en Irlanda, pero el hecho de que todavía en 1735 no tuviera hijos podría haber facilitado la entrada hacia esas fechas de Domingo O'Reilly, seguido de sus hermanos³¹. En 1737, con los tres hermanos O'Reilly ya en activo, Felipe O'Reilly aparecía «totalmente incapaz de continuar el servicio de campaña», falleciendo poco después³².

Aunque no podamos asegurar que una intervención de Felipe O'Reilly resultase definitiva en la incorporación de Domingo, Nicolás y Alejandro O'Reilly, lo cierto es que éstos lograron entrar en un espacio privilegiado de la sociedad española del XVIII, el ejército; y dentro de él en un micro-cosmos que favorecía desde el principio su acogida, en uno de los tres regimientos con los que contaba su nación en los ejércitos reales. El ejército en el que empezaron a servir los tres hermanos O'Reilly ocupaba un papel de primer orden debido a la progresiva militarización de la sociedad y del gobierno político desde el final de la contienda sucesoria. La mayoría de las figuras más destacadas de este siglo provenían de sus filas, así como los capitanes generales y gobernadores del territorio. Como es sabido, este ejército mantenía dos estructuras claramente diferenciadas, el selecto «ejército cortesano» (las tropas de la Casa Real) y el ejército «regular» (de línea u ordinario). Las Guardias Reales eran vistas y se veían así mismas desde una posición de ventaja y superioridad con respecto al ejército regular. Auténtico ejército «paralelo», no dependían de instituciones que cobraron una especial relevancia desde las reformas del ejército por Felipe V, como eran los directores generales de armas, los inspectores generales y los capitanes generales. La Guardia Real dependía exclusivamente del monarca. Mantenía su propia escala de graduación, más alta que los equivalentes al ejército regular, y un exclusivo fuero militar. A su vértice se situaban las *Guardias de Corps*, un cuerpo de élite creado a principios del XVIII que se convirtió en un auténtico semillero de generales y de altos cargos político-militares. Para acceder como cadete a este cuerpo el candidato no sólo debía demostrar un acrisolado origen aristocrático —siendo las pruebas de limpieza de sangre más rigurosas que en el ejército regular—, sino apoyarse en una poderosa red nobiliar en la corte³³.

31. Felipe O'Reilly sirvió durante seis años en Francia como teniente reformado y cuatro en Venecia como capitán. A su llegada a España pasó a servir como teniente en el regimiento de Baviera y tras la extinción de esta unidad fue agregado a Hibernia: AGS, GM, leg. 2590, CVIII (1722) y AGS, GM, leg. 2590, CXIV (1731), f. 17. En 1735 aparece como teniente de granaderos, 48 años, casado sin hijos y calidad caballero: AGS, GM, leg. 2591, CII, f. 19.

32. AGS, GM, leg. 2591, CIV duplicado, f. 21.

33. Inmediatamente después de los Guardias de Corps, pero siempre dentro de las tropas más cercanas al monarca, se situaban el regimiento de Guardias Españolas de Infantería y el regimiento de

Alejandro O'Reilly y sus dos hermanos no entraron en este privilegiado ejército cortesano. En primer lugar porque a principios del XVIII los irlandeses estaban todavía a gran distancia de otros blasonados apellidos, de sus poderosas redes de poder en la corte o del capital necesario para obtener la «gracia» directa del rey para su ingreso. En los O'Reilly podía correr sangre noble, pero (todavía) no la de los Grandes de España. Tampoco tenían (todavía) la influencia de las potentes redes vascas y navarras, o la de las poderosas familias flamencas como los Bournonville o los Croix, ni las de las acrisoladas familias genovesas, milanesas, romanas o napolitanas³⁴. Estas familias formaban parte de la elitaria «nobleza de servicio» de los monarcas españoles, y también ocupaban un lugar destacado en sus territorios o países de origen. El apellido O'Reilly hacía tiempo que había dejado de ser importante a nivel local en Irlanda, era relativamente nuevo en España y se colocaba lejos de otras familias irlandesas con más tradición en Madrid, como los O'Neill o los O'Donnell. Por eso en la calidad nobiliaria de las primeras hojas de servicio de Domingo, Nicolás y Alejandro aparecía la palabra «caballero» y sólo a partir de 1753 (una vez que los tres alcanzaron el grado de capitán) pudieron añadir el adjetivo «conocido»³⁵.

En segundo lugar, los tres hermanos no entraron en el ejército cortesano porque los irlandeses contaban con sus propios espacios de poder y privilegio en el ejército regular. El compartir durante años una misma experiencia, en un mismo regimiento, y en país extranjero tuvo que marcar profundamente la vida de los tres hermanos. En ese estrecho círculo de oficiales irlandeses que se colocaban al

Guardias Valonas de Infantería. Ambas unidades eran de intervención rápida y dedicadas a la seguridad externa al palacio real: DEDIEU, J. P. «La Nueva Planta en su contexto: las reformas del aparato del estado en el reinado de Felipe V», *op. cit.*, pp. 113-139, y especialmente, ANDÚJAR CASTILLO, F. «Nobleza cortesana: la vía privilegiada de acceso al Generalato en el siglo XVIII». En REY CASTELAO, Ofelia y LÓPEZ, Roberto J. (eds.). *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2009, tomo 2, pp. 489-500.

34. ANDÚJAR CASTILLO, F. «De la periferia a la Corte: la integración de vascos y navarros en los cuerpos de élite del ejército borbónico». En PORRES MARIJUÁN, Rosario y REGUERA, Iñaki (eds.). *La proyección de la Monarquía Hispánica en Europa. Política, Guerra y Diplomacia entre los siglos XVI y XVIII*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2009, pp. 175-196. Para las familias flamencas, los trabajos de GLESENER, Thomas. *La Garde du Roi: Pouvoirs, élites et nations dans la monarchie hispanique (1700-1823)*. Toulouse: 2007 (tesis doctoral inédita) y sus contribuciones: «Les 'étrangers' du roi: la réforme des gardes royales au début du règne de Philippe V (1701-1705)». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35-2, 2005, pp. 219-242, y «¿Nación flamenga o élite de poder? Los militares «flamencos» en la España de los Borbones». En GARCÍA GARCÍA, Bernardo José y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Antonio (eds.). *La Monarquía de las naciones: Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 701-719. Para las familias italianas, ANDÚJAR CASTILLO, F. «Entre la Corte y la guerra. Militares italianos al servicio de España en el siglo XVIII». En BIANCHI, Paola; MAFFI, Davide y STUMPO, Enrico (eds.). *Italiani al servizio straniero in età moderna: Annali di Storia militare europea*, 1 (2008), pp. 105-134, y en este mismo monográfico MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Italianos al servicio del rey de España en el ejército de América, 1740-1815*, pp. 135-175.

35. AGS, GM, leg. 2592, CIV, f. 4.

frente de la unidad, el paisanaje estaba muy presente, así como las relaciones de parentesco y de solidaridad. En la época de incorporación de Alejandro O'Reilly, el regimiento Hibernia estaba bajo estrecho control de la oficialidad irlandesa, desde el teniente coronel hasta el grado de cadetes. Era una característica que también podía observarse en los otros dos regimientos de esta nación (Ultonia e Irlanda). Sólo en el caso de la despreciada clase de sargentos y de la tropa común el regimiento presentaba una multinacionalidad característica³⁶.

Durante los primeros años de servicio, la carrera profesional de los tres hermanos corrió paralela. Aparte de la antigüedad, sólo se aprecia una diferencia importante a favor de Domingo. En 1737 el inspector de infantería destacaba en una nota que «este oficial ha estudiado las Mathematicas y es capaz para qualquier ascenso regular»³⁷. Esto pudo influir en su ascenso al grado de teniente en 1741³⁸. La trayectoria era idéntica para Nicolás y Alejandro: ambos alcanzaron el grado de subteniente el mismo día (30 de junio de 1740)³⁹. Podemos deducir que los dos hermanos no contaban con una formación básica específica (como al contrario era señalada en el caso de Domingo) y que por tanto la práctica diaria del regimiento constituyó su fuente principal de conocimientos durante sus primeros años de formación. Años más tarde, un huésped de honor de O'Reilly en El Puerto de Santa María, durante la etapa del irlandés como capitán general de Andalucía (1775-86), dejaba constancia de esta falta de formación teórica. Según el viajero inglés Henry Swinburne, O'Reilly trabajó en ella posteriormente:

He appears to be very active, intelligent, and severe, in the post of inspector-general of the Spanish infantry, an employment of great business. I believe him skilled in tactics; to have read a great deal in his more advanced time of life (for I don't imagine his education furnished him with any great stock of learning)⁴⁰.

La falta de academias generales para la oficialidad sufrida por el propio O'Reilly era normal en la época, pero pudo ser decisiva en su interés posterior tanto en la educación militar como en la preparación continua del oficial: «Ninguna profesión requiere más estudio, ni tan vastas, varias, y difíciles combinaciones como el Arte de la Guerra», se aseguraba en el prólogo de la obra que O'Reilly ordenó elaborar a Capmany⁴¹. De ahí su interés en la fundación de una academia

36. AGS, GM, leg. 2591, CIII, CIV y leg. 2592, CI. RECIO MORALES, Óscar. *Ireland and the Spanish Empire 1600-1825*. Dublín: Four Courts Press, 2010, pp. 183-234.

37. AGS, GM, leg. 2591, CIV, f. 45. Nota del inspector Guillermo Lacy.

38. AGS, GM, leg. 2592, CII, f. 12.

39. AGS, GM, leg. 2591, CIV duplicado, ff. 79 y 80.

40. SWINBURNE, Henry. *Travels through Spain in the years of 1775 and 1776*. Vol. 2. Londres: 1779, pp. 9-10.

41. CAPMANY, Gerónimo y BAILS, Benito. *Tratados de Mathematica, que para las Escuelas establecidas en los regimientos de infantería, por particular encargo de su inspector general el Exc^{mo}. Sr. Conde de O-Reilly, teniente general de los exércitos de S.M. y Comendador de Benfayan en la Orden de Alcántara, han escrito...* Madrid, 1772. Durante esta época O'Reilly también sirvió de estímulo para la

general de oficiales en Ávila (1774) y un Colegio de Cadetes en El Puerto de Santa María, recogiendo así las experiencias directas de su periplo europeo, del que hablaremos posteriormente.

El verdadero salto de los hermanos O'Reilly se dio con la intervención de su unidad en las campañas de Italia entre 1742 y fines de 1746. Era la ocasión perfecta para que inauguraran el apartado *valor* (funciones militares) de sus hojas de servicio. Cuando esto sucedió, su unidad recibió un duro golpe. En el enfrentamiento con el ejército austriaco en Camposanto (1743), el regimiento irlandés perdió 18 oficiales y 279 hombres⁴². Entre los heridos se encontraba el propio Alejandro. Hasta los círculos madrileños llegó la historia (recogida repetidamente) según la cual un joven oficial de Hibernia, malherido y desarmado, salvó su vida delante de un soldado austriaco que estaba a punto de rematarle cuando le aseguró que era hijo del Duque de Arcos, grande de España, y presente en esa misma batalla. Para los austriacos sería por tanto más beneficioso solicitar un rescate que acabar con su vida. Supuestamente a la Duquesa de Arcos le haría gracia el modo de resolver la situación de O'Reilly y desde entonces protegería al irlandés en la corte, consiguiéndole los ascensos de capitán y posteriormente de comandante⁴³. Al margen de la anécdota, la herida procuró a O'Reilly una cojera permanente que no le impidió continuar con su carrera. Siempre podía servirse del ejemplo del capitán de su regimiento, Terencio O'Neill, «manco de nacimiento, y capaz de su ascenso regular»⁴⁴. La joven edad de O'Reilly le permitiría una rápida recuperación, ya que en las hojas de servicio sucesivas al evento este defecto físico no se señala, apareciendo en la hoja de 1753 con buena salud⁴⁵.

Salvando este incidente, las campañas de Italia supusieron para los tres hermanos O'Reilly un importante punto de partida en su carrera. Domingo pudo añadir a su hoja de servicios su participación en las batallas de Camposanto, Velletri y Tortona (norte de Italia) y a sus 27 años el mayor de los O'Reilly alcanzaba en 1745 el grado de capitán⁴⁶. Nicolás O'Reilly también pudo añadir a sus funciones el sitio de Tortona, además servir como ayudante de campo del teniente general

traducción de libros militares europeos: *Observaciones sobre el arte de hacer la guerra, según las máximas de los más grandes generales* (Madrid, 1773), original en francés de Monsieur Vaultier traducido al castellano por Basilio Gascón, sargento mayor de infantería. La traducción está dedicada a O'Reilly, «estimulado del ejemplo que da V.E. continuamente».

42. Sobre esta batalla y el resto de las campañas italianas ver MELENDERAS GIMENO, M.^a del Carmen. *Las Campañas de Italia durante los años 1743-1748*. Murcia: Universidad de Murcia, 1987.

43. DARLYMPLE, W. *Travels through Spain and Portugal in 1774; with a short account of the Spanish Expedition against Algiers in 1775*, by Major... Londres: 1777, pp. 78 y ss.; FERRER DEL RÍO, Antonio. *Historia del reinado de Carlos III en España*. Tomo III. Madrid: 1856; FERNÁN-NÚÑEZ, Conde de. En MOREL-FATIO, A. y PAZ Y MELIÁ, A. (eds.). *Vida de Carlos III*. Madrid: 1988, vol. II, p. 292.

44. AGS, GM, leg. 2591, CIII (1737).

45. AGS, GM, leg. 2592, CIV, f. 4.

46. AGS, GM, leg. 2592, CII, f. 12.

Reinaldo MacDonell⁴⁷. Esta circunstancia le pudo servir para alcanzar, también en 1745, el grado de capitán, adelantando de esta forma a su hermano Alejandro⁴⁸. Este lo haría dos años después⁴⁹. Alejandro también estuvo presente en el sitio de Tortona, pero fue sobre todo Camposanto la que le produciría, como veremos, mayores réditos. La muerte en combate de muchos oficiales del regimiento (sólo en Velletri fallecieron ocho) favoreció también el ascenso de los O'Reilly⁵⁰.

La promoción militar se extendió a otros jóvenes oficiales que participaron en estas campañas y que llegarían a ocupar importantes cargos político-militares en los reinados de Fernando VI y Carlos III. Alejandro O'Reilly coincidiría en Italia con nombres como Wall⁵¹, Aranda⁵² o Ricla⁵³. Con alguno de ellos O'Reilly forjaría una sólida amistad y construiría un capital relacional muy válido en la corte. Tanto Aranda como Ricla iban a ser protegidos de Wall durante su etapa como secretario de estado entre 1754-1763. El irlandés tuvo una importante influencia en el ascenso profesional de ambos y con ellos del famoso «partido aragonés» en la corte⁵⁴. Cuando Alejandro O'Reilly pasó también bajo la tutela de Wall, Aranda y

47. AGS, GM, leg. 2592, CIII, f. 13.

48. AGS, GM, leg. 2592, CIII, f. 13.

49. AGS, GM, leg. 2591, CII (1747).

50. MELENDERAS GIMENO. *Las Campañas de Italia*. *Op. cit.*, pp. 55-56.

51. Ricardo Wall y Devreaux (1694-1777), secretario de Estado entre 1754-1763 y secretario del Despacho de Guerra entre 1759-1763: TÉLLEZ ALARCIA, Diego. *D. Ricardo Wall: Aut Caesar aut nullus*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2008.

52. Pedro Pablo Abarca de Bolea (1719-1798), décimo conde de Aranda (1742), militar de formación, diplomático y político, fue nombrado tras el motín de Esquilache (1766) capitán general de Castilla La Nueva, presidente del Consejo de Castilla y presidente de la Junta de Generales como capitán general del ejército. Abandonó la corte en 1773 para ponerse al frente de la embajada de España en París hasta 1787. Tras su regreso a Madrid logró desbancar del gobierno al conde de Floridablanca en 1791 y ocupar el cargo de secretario de Estado interino y decano del Consejo de Estado (1792). En 1794 fue destituido de todos sus cargos y desterrado a Andalucía. Poco después regresó a sus tierras zaragozanas, donde permaneció hasta su muerte en Épila (1798).

53. Ambrosio Mariano Funes de Villalpando y Abarca de Bolea (1719-1780), octavo conde de Ricla, pertenecía a una de las familias de la alta nobleza más ricas de Aragón. Primo hermano del conde de Aranda, Ricla se incorporó en 1739 como cadete en el regimiento de Guardias Españolas. Desde esta unidad de elite inició una fulgurante carrera militar que le llevará a conseguir el grado de general en sólo cinco años (1745), obteniendo algunos grados por compra directa, como el de capitán y coronel graduado en el regimiento de Soria (1740). Tras dos años de misión en Cuba acompañado de O'Reilly (1763-1765), fue nombrado Virrey y Capitán General del Reino de Navarra y en 1767 Capitán General de Cataluña, cargo en el que permaneció hasta su nombramiento como Secretario de Guerra en 1772, en sustitución de Juan Gregorio Muniain. En este oficio permaneció hasta su muerte, siendo nombrado además consejero de Estado (1772), de Guerra (1773) y ascendido en 1776 al máximo grado en el escalafón militar, el de Capitán General de los Ejércitos: GÓMEZ, J. V. «Nobleza militar y redes de poder en el siglo XVIII: el VIII Conde de Ricla». *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 2000, 75, pp. 107-31 y OZANAM. *Los capitanes y comandantes generales*, *op. cit.*, pp. 144-145.

54. TÉLLEZ ALARCIA. *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII: el despotismo ilustrado de D. Ricardo Wall*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2010, pp. 113-124.

Ricla extendieron su red de apoyo al joven oficial⁵⁵. Años más tarde O'Reilly acompañaría a Ricla, nuevo capitán general y gobernador de Cuba, como cabo subalterno militar. Los excelentes informes del aragonés sobre el trabajo de O'Reilly le procurarían nuevos cargos y ascensos⁵⁶.

Una circunstancia hace pensar que Alejandro ya empezaba a contar desde las campañas de Italia con una cierta protección desde las altas esferas. Su hoja de servicios de 1747 reflejaba el salto cualitativo y todas las voces eran positivas: «Capacidad: buena; valor: conocido; conducta: buena; aplicación: ydem». Se encontraba, como sus dos hermanos, en una situación «a proposito para sus ascensos». Pero en una nota se apunta que «por Real Orden de 23 de julio de 1747 debe gozar la antigüedad de capitán desde 8 de febrero de 1743» y no desde el 30 de marzo de 1747 como estaba previsto. Se trataba de un adelantamiento retroactivo en el grado de capitán, de cuatro años nada menos⁵⁷. La justificación oficial de esta gracia real aparece sólo más tarde, en su hoja de servicios de 1757. Se remite a la acción de Camposanto, «en el qual sirvió de Ayudante, y se mantubo con dos heridas mui graves hasta que con tercera se quedó por muerto sobre el campo de batalla y prisionero de guerra, mereciendo a la piedad del Rey en consideracion de sus heridas y conducta grado de capitán con la antigüedad desde el mismo dia de la funcion»⁵⁸. Así pues, O'Reilly alcanzó este ascenso por mérito excepcional en combate, una de las prerrogativas reservadas al rey para premiar a los oficiales de su ejército.

Su hermano Nicolás no iba a tener tanta suerte. A pesar de contar en 1747 con una buena hoja de servicios y con el beneplácito para ser ascendido a capitán de granaderos, tuvo que esperar nada menos que quince años para alcanzarlo en

55. Así se lo agradecería O'Reilly a Ricla muchos años después: «Mi muy venerado favorecedor y mayor amigo: mi gratitud a v.e. y amor a su persona no tienen límite, ni mis deseos de tener ocasiones que a qualquiera costa puedan evidenciarla, estoy también en la plena confianza que el corazón de v.e. es, y será siempre a mi favor, y que en quanto le han permitido las circunstancias, ha tenido particular gusto en servirme; y el interés que ha tomado v.e. de mi cuidado y sentimiento en esta ocasión me ha sido de mucho consuelo y propio de su generoso ánimo y buen corazón»: AGS, GM, leg. 1488, «Descripción sucinta del puente que se ha construido en la Ciudad del Puerto de Santa María, y en su río Guadalete en virtud de Rl. permiso de S.M. y Sres. del Supremo Concejo de Castilla, fecha en 15 de diciembre de 1777 bajo la dirección del Exmo. Sor. Conde de O'Reilly, Capitán General de esta Provincia de Andalucía», O'Reilly a Ricla, Puerto de Santa María, 2 de marzo de 1779.

56. «Concluida aquí su misión, sería no lo más útil al Rey que se detuviera más, porque conozco que puede importar su persona al mejor servicio en otra parte; hállele digno para cualquiera, pero la confianza con que le he tratado me ha hecho conocer que no inclina a gobiernos y debo confesar que el detenerlo en alguno de asiento sería malograrse, pero que ninguno sería mejor donde hubiera que reformar abusos o establecer providencias, porque su recto tesón es el más propio para semejantes casos»: AGI, SD, leg. 2118: Ricla a Arriaga, La Habana, 11 de diciembre de 1765.

57. AGS, GM, leg. 2592, CII, f. 14.

58. AGS, GM, leg. 2592, CV, f. 4.

1762. Este retraso (en 1752 Alejandro era ya sargento mayor de su regimiento)⁵⁹ pudo deberse a la interrupción causada por su cautiverio de tres años y medio en Argel, tras caer prisionero de dos jabeques argelinos en 1748⁶⁰. A su regreso al regimiento, las valoraciones del coronel ya no eran tan brillantes como las de Domingo y Alejandro, y en 1753 Nicolás seguía siendo candidato a capitán de granaderos⁶¹. Mejoraría su hoja de servicios en el libro de 1757⁶² y obtendría finalmente el ascenso en 1762, tras 17 años como capitán⁶³. Sería de nuevo ascendido en 1765, concretamente al grado de teniente coronel, aunque sólo gracias al desposorio del Príncipe de Asturias (futuro Carlos IV) con su prima María Luisa de Borbón, hija de los Duques de Parma⁶⁴. En 1774 Nicolás O'Reilly ya no aparece en el libro del regimiento⁶⁵. Había completado 42 años de carrera, alcanzando el grado de coronel y la plaza de gobernador del castillo de Montjüich. Casado y con dos hijos, fue el primero de los tres hermanos en fallecer. En 1777 su hermano Domingo solicitó una pensión para su sobrina, María Margarita O'Reilly, quien con 17 años se quedaba «en perfecta horfandad, sin establecimiento, ni mas auxilios para subsistir que la corta viudedad que puede tocar à su madre»; su hermano seguía la carrera militar de su padre, y en ese mismo año de 1777 ya era teniente del regimiento Hibernia⁶⁶.

Domingo O'Reilly alcanzaría, como su hermano Alejandro, el grado de teniente general. En 1765 residía en Madrid, frente a la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, y parece que puso sus expectativas profesionales al servicio de la corte. En 1770 acumulaba 38 años de servicio y fue en esa fecha cuando alcanzó el grado de brigadier y el cargo de *gentilhombre de manga* del infante Don Antonio⁶⁷. En

59. AGMS, S 1ª/Célebres, Caja 120, exp. 5.

60. AGS, GM, expedientes personales, leg. 39, 7: O'Reilly (Alejandro y Domingo). Aranjuez, 1 de junio de 1777. El encuentro tuvo lugar el 16 de agosto de 1748: AGS, GM, leg. 2592, C IV, f. 20.

61. «Capacidad: regular; valor: bastante; aplicación: regular; conducta: ydem»: AGS, GM, leg. 2592, C IV, f. 20.

62. AGS, GM, leg. 2592, CV, f. 18 y leg. 2592, CVI.

63. AGS, GM, leg. 2593, CI, f. 5.

64. AGS, GM, leg. 2591, CVII: «Año 1760. Regto. de Hibernia»; AGMS, S2ª/Div. 12.ª, Leg. 2: «Grados de coronel y de teniente coronel que ha concedido el Rey en su ejército en celebridad del desposorio del Príncipe de Asturias», 11 de diciembre de 1765; AGS, GM, leg. 2591, CX (1768). AGS, GM, leg. 2592, C IX: «Año de 1766. Regimiento de Ybernia». Grado de teniente coronel desde 11 de diciembre de 1765.

65. AGS, GM, leg. 2593, CII.

66. AGS, GM, expedientes personales, leg. 39, 7: O'Reilly (Alejandro y Domingo). Petición de pensión sobre la tesorería mayor o sobre una encomienda para María Margarita O'Reilly. Aranjuez, 1 de junio de 1777. La pensión sobre la Tesorería no es concedida, pero se deja abierta la puerta a la encomienda: Miguel de Muzquiz al conde de Ricla. San Ildefonso, 15 de septiembre de 1777.

67. AGS, GM, expedientes personales, leg. 39, 7: O'Reilly (Alejandro y Domingo), 17 mayo de 1770, con ocasión de su petición (concedida) de tener sueldo de brigadier en cuartel, en atención a sus años de servicio y a que goza de solo el sueldo de capitán de granaderos del regimiento de Hibernia donde servía anteriormente.

1780 era *gentilbombre de cámara* del rey⁶⁸. Alejandro podía contar, por tanto, con una persona de su máxima confianza en la corte. De hecho, cuando se hallaba en Cuba junto a Ricla, Domingo se hizo cargo de las pruebas y de la burocracia para que Alejandro obtuviera el título de caballero de Alcántara⁶⁹. En 1788 volvería a convertirse en el mejor agente de Alejandro al actuar como su apoderado en Madrid, en la causa abierta contra Alejandro a instancias de Floridablanca. Así pues, desde su entrada en el regimiento a mediados de 1730 y hasta casi finales de la década de 1750 los tres hermanos siguieron una carrera profesional similar. La ventaja del mayor de los hermanos en antigüedad y estudios fue igualada por Nicolás en las campañas de Italia. Gracias a una orden real, Alejandro adelantaría a ambos. Pero la verdadera diferencia para Alejandro la marcaría su experiencia como observador militar en Centroeuropa, que será ya definitiva para su salida del regimiento y la ocupación de importantes cargos político-militares.

3. EL GRAN SALTO

En 1753 y a sus 27 años, el sargento mayor Alejandro O'Reilly era ya un prometedor oficial que había añadido el adjetivo «conocido» a su consideración de caballero en su hoja de servicios. La consideración de sus superiores era altísima. El coronel del regimiento subrayaba su «capacidad: sobresaliente; valor: muy distinguido; aplicación: mucha; conducta: la mejor». Y a la vuelta de hoja el inspector añadía una nota en la que también señalaba que «tiene capacidad, inteligencia, y viveza, está impuesto en su empleo, y en los que tenga desempeñará su obligación si continúa haciendo el uso que debe de sus luces»⁷⁰. En 1757, a sus 32 años, acumulaba 22 de servicio y una aplicación «infatigable». El coronel del regimiento admitía que «ha llevado el peso del regimiento muchos años con acierto y utilidad del servicio, y por su gran celo e inteligencia le considero muy digno de preferencia, y a propósito para mandar». Efectivamente, el coronel contaba ya con 63 años y una mala salud; el teniente coronel sumaba 63 años; los dos más jóvenes eran el comandante Felix O'Neill (39) y el propio Alejandro, quien a sus 32 años era el oficial más joven de la plana mayor⁷¹. A pesar de estas valoraciones, la carrera de Alejandro pasaba por un momento de estancamiento desde la consecución del grado de sargento mayor en 1752. Es posible que la ausencia de un conflicto

68. BEERMAN. *Un bosquejo biográfico y genealógico del general Alejandro O'Reilly*. *Op. cit.*, p. 234.

69. «Como hermano entero que soy del pretendiente presento y firmo esta genealogía y suplico a V.M. se sirva mandar que sus pruebas se hagan en esta Corte por Patria Común, en conformidad del Breve de Su Santidad concedido a la nación irlandesa. Don Domingo O'Reilly»: AHN, OM, Alcántara, exp. 133-moderno. Genealogía de Alejandro O'Reilly, con ocasión de las pruebas de acceso a la orden de Alcántara de su nieto, Manuel O'Reilly y Calvo de la Puerta. Testimonio fehaciente n.º 7, 1829.

70. AGS, GM, leg. 2592, CIV, f. 4.

71. AGS, GM, leg. 2592, CV, ff. 1-4.

tuviera algo que ver. Dos importantes circunstancias iban a dar una oportunidad al joven oficial. La primera, el estallido de un nuevo conflicto, la guerra de los Siete Años (1756-63), durante la cual España permaneció neutral hasta la firma del Tercer Pacto de Familia con Francia (1761); en segundo lugar, el espacio de poder alcanzado por la comunidad irlandesa con el ascenso de Ricardo Wall a la Secretaría de Estado desde 1754.

Con el estallido del conflicto y conscientes de la importancia «del nuevo método con que hoy se hace la guerra», los ministros españoles promovieron «el giro de la Europa» de los oficiales más cualificados para servir como observadores en los ejércitos aliados. Con este fin, en 1758 el oficial de artillería Francisco de Estachería viajaba a Centroeuropa⁷². Con el mismo objetivo, Masones de Lima advertía desde París que «me parece sería no menos útil el enviar alguno o algunos sujetos capaces a los ejércitos del Rey de Prusia, tratando antes el consentimiento y agrado de aquel Soberano»⁷³. Wall no ocultaba su estima por un «oficial de inteligencia, de celo y de actividad» como O'Reilly⁷⁴ y no perdió la oportunidad de apoyar su candidatura «a fin de presenciar las operaciones, instruirse, y adelantar en la practica de su profesion»⁷⁵. Desde 1752 Masones de Lima, un viejo amigo y camarada de armas de Wall, estaba al frente de la embajada española en París, por lo que O'Reilly podía contar también con su confianza⁷⁶.

La misión encargada al sargento mayor de Hibernia era la de «instruirse observando los movimientos y operaciones de los ejercitos de la presente guerra en Alemania»⁷⁷. En esos momentos Alemania era la zona más militarizada de Europa

72. AHN, E, leg. 6525: Jaime Masones de Lima a Sebastián de Eslava. París, 13 de marzo de 1758. Avisa del paso al servicio de la Reina de Hungría de Estachería, actualmente en Londres, con el fin de perfeccionarse en su profesión.

73. AHN, E, leg. 6525: Lima a Eslava. París, 22 de mayo de 1758.

74. AGS, E, leg. 6094: Wall a Tanucci. Cit. por TÉLLEZ ALARCIA. *D. Ricardo Wall. Op. cit.*, p. 523.

75. «La orden que V.E. [Wall] se sirve comunicarme en carta de 27 del pasado, para que apoye a dn. Alexandro de O'Reilly en su solicitud de pasar al exercito Austriaco a fin de presenciar las operaciones, instruirse, y adelantar en la practica de su profesion, se halla ya obedecida»: AGS, E., leg. 6488, f. 66. Torrepalma (ministro plenipotenciario en Viena) a Wall, Viena, 2 de septiembre de 1758.

76. Jaime Masones de Lima (1696-1778), embajador en París (1752-1761) era también militar de formación (teniente general en 1749) y había participado en las campañas de Italia junto a Ricardo Wall, ocasión en la que ascendió a brigadier (1744). Hombre de confianza del ministro Carvajal, Masones también mantuvo una correspondencia familiar con su amigo y compañero de armas Ricardo Wall: OZANAM, D. «La crisis de las relaciones hispano-francesas a mediados del siglo XVIII. La embajada de Jaime Masones de Lima (1752-1761)». *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 2006, 5, 14.

77. AHN, E, leg. 6525: Masones de Lima a Sebastián de Eslava, París, 14 de julio de 1758. El permiso real le fue concedido el 17 de junio de 1758: AHN, E, leg. 6525, Eslava a Masones, Madrid, 17 de junio de 1758. Concesión del permiso, «con satisfaccion del zelo, aplicación, y honroso deseo de este oficial» y advirtiendo a Masones que los informes de O'Reilly se remitirán desde Alemania a través de París. Junto a O'Reilly, también se concedió licencia real para pasar a Alemania al coronel Juan Joseph Vertiz y al capitán Martín Álvarez de Sotomayor: AHN, E, leg. 6525: Eslava a Masones, Madrid, 1 de julio de 1758. Permiso concedido al marqués de Torrenueva, primer teniente de guardias

y los alemanes eran reconocidos como los mejores soldados del continente. En especial, el ejército prusiano de Federico II servía como modelo de perfección para el resto de Europa⁷⁸. O'Reilly participaba como «voluntario extranjero» con el ejército imperial al mando del mariscal de campo austriaco Leopold Joseph von Daun, pero siguiendo las indicaciones de Masones de Lima muy pronto fue evidente su interés por el modelo prusiano⁷⁹. En la terminología de la época «voluntario extranjero» equivaldría hoy a la de «observador militar». O'Reilly no abandonó el ejército real para unirse como aventurero militar o mercenario a otro ejército europeo, sino que lo hizo bajo licencia. Formaba parte de un programa típico reformista de *emulación* de los avances europeos en distintos campos técnico-científicos, en este caso el militar. Esta emulación se hizo a través de dos vías principales: la observación directa de otras experiencias europeas y la traducción de libros extranjeros⁸⁰. En junio de 1758, O'Reilly consiguió esta licencia y a principios de agosto informaba de su llegada a Viena a Masones de Lima, a quien iba a remitir los despachos⁸¹.

Entre los meses de octubre y diciembre de 1758, O'Reilly envió a París al menos una decena de despachos sobre las operaciones bélicas en Alemania⁸². El propio O'Reilly advertía su amor por los detalles y su deseo de aprender al asegurar en uno de sus primeros informes que «yo procuro enterarme a fondo de todo este servicio y disciplina, lo mismo haré en el de Prusia, y si puedo en el de Rusia, antes de mi regreso, si en este particular o otra cualquiera tuviere V.E. algo que prevenirme no omitiré diligencia para hazerlo»⁸³. Y en efecto el embajador reconoció «la exactitud de aquel oficial en participar los movimientos y operaciones del exercito en que se halla»⁸⁴.

En estos informes, O'Reilly siguió atentamente las disposiciones del mariscal von Daun, pero sobre todo puede observarse algo que le marcó profundamente e iba a tener una influencia importante en las reformas militares que el irlandés puso en marcha en Cuba y en España: su admiración por el ejército prusiano. En sus algo más de veinte años de carrera O'Reilly admitía que no había visto nada

de infantería española: AHN, E, leg. 6525: Eslava a Masones. Madrid, 8 de julio de 1758 y AHN, E, leg. 6525: Masones a Eslava, París, 24 de julio de 1758.

78. DUFFY, Christopher. *The Military Experience in the Age of Reason*. Londres y Nueva York: Routledge & Kegan Paul, 1987, pp. 21-23.

79. REDONDO DÍAZ, F. «Los observadores militares españoles en la guerra de los Siete Años». *Temas de Historia Militar*, 1983, I, pp. 369-411. Sobre el modelo prusiano ver DUFFY, C. *The army of Frederick the Great*. Newton Abbot, 1974; 2.ª ed. (1996).

80. Una visión reciente sobre el concepto de emulación y su adaptación al ámbito hispano en PAQUETTE, Gabriel. *Enlightenment, Governance, and Reform in Spain and its Empire, 1759-1808*. New York, 2008, pp. 30-36.

81. AHN, E, leg. 6527. O'Reilly a Masones de Lima. Viena, 11 de agosto de 1758.

82. Todos los informes en AHN, E, leg. 6525 y 6227.

83. AHN, E, leg. 6527: O'Reilly a Masones de Lima, Stolpen (Sajonia), 26 de septiembre de 1758.

84. AHN, E, leg. 6525: Masones de Lima a Sebastián de Eslava, París, 11 de diciembre de 1758.

igual. Quedó en primer lugar fascinado por la disciplina: «El orden que observan los Prusianos en sus marchas, la rapidez de sus movimientos, y el vigor de sus primeros ataques, es admirable, como también la promptitud, y fazilidad con que llevan su Artillería a todas partes»⁸⁵. Pero O'Reilly observó que esta disciplina no se manifestaba únicamente cuando avanzaban las tropas, sino incluso en la retirada. Así lo describe al ser testigo directo de la batalla de Hochkirch (Sajonia), una de las tres derrotas más importantes de los ejércitos de Federico II:

Los prusianos sobre una altura que estaba a su izquierda juntaron su tropa, ordenaron número suficiente para cubrirla, plantaron mucha artillería, y desde allí dispusieron su retirada con una orden y promptitud que mereze los mayores elogios. La hicieron por una llanura en cuatro columnas que estaban siempre en batalla, su caballería marchó a los lados y cubría el frente; la infantería estaba en dos columnas, y su artillería formaba la quinta en el centro de todos. Pasó un riachuelo al lugar de Kleine Bautzen, tomó puesto sobre las alturas con este riachuelo a su frente y plantó algunas baterías para su defensa⁸⁶.

Además de la disciplina, O'Reilly también quedó impresionado por la propia figura de Federico II,

[...] a quien no se puede negar unos talentos de grandísimos recursos: manda su propio Ejército; el pie y la orden de él es admirable, la celeridad de sus movimientos increíbles, y su audacia militar, aunque la mayor las veces prudente, conoce el corazón humano, y sabe la utilidad y fuerza de las impresiones que mayor ejemplo puede haber de firmeza e inteligencia que el ver a un Ejército sorprendido y batido con grandes pérdidas sin consternarse, disponer su retirada con promptitud, y orden, acampar a la vista, quedar allí nueve días, hacer una marcha qual se ha dicho y bolverse a presentar en una llanura apenas distante una corta media legua de este ejercito victorioso⁸⁷.

La importancia del ejemplo del oficial pasará a formar parte del ideario militar de O'Reilly, porque era fundamental para mantener esta disciplina. Durante la preparación de la malograda expedición de Argel (1775) arremeterá contra las prácticas aristocráticas de la oficialidad denunciando que

Los crecidos equipajes y grandes mesas son perjudicialísimos en los ejércitos [...]: no necesitan los generales de hacer prevenciones, ni dárseles aviso anticipado; bastará que cada uno se embarque con la ropa de su regular uso, de que resultarán muchas ventajas, y un buen ejemplo para lo venidero: yo daré a todos los generales una buena olla diaria y un jamón, dormiré en una cañonera de soldado, y cada uno

85. AHN, E, leg. 6527: O'Reilly a Masones de Lima. Stolpen, 2 de octubre de 1758.

86. AHN, E, leg. 6527: O'Reilly a Masones de Lima. Hockkirch, 14 de octubre de 1758. El encuentro tuvo lugar el mismo día en que O'Reilly firmaba la carta.

87. AHN, E, leg. 6527: O'Reilly a Masones de Lima. Jaurnick, 30 de octubre de 1758.

hará lo mismo en su respectivo puesto, lo que causará en la tropa y subalternos muy buen efecto⁸⁸.

Este ejemplo del alto oficial tenía su sentido en una tropa de calidad y motivada. En el ejército español del XVIII la distancia entre la oficialidad y la tropa era abismal. De ahí el interés posterior de O'Reilly en la dignificación de la vida militar. En Alemania pudo observar en efecto que el genio militar de Federico II sólo era posible gracias a que disponía de un ejército «de cuna»:

Sus Brandeburgeses y Pomeranios son los mejores soldados de Alemania. Son hombres de talla, robustos, endurecidos al trabajo, una crianza verdaderamente militar desde la cuna, una disciplina en todas sus partes muy superior a el de todos los demas ejércitos; los talentos, la intrepidez, y la constancia del soberano, y la impresión que ha hecho ya sobre los ánimos, son ventajas muy difíciles a superar⁸⁹.

Así pues, aun reconociendo la labor del mariscal Daun y de sus tropas imperiales que lograron derrotar a los prusianos en Kolín (Bohemia), Horchkirch y Olmutz (Moravia), O'Reilly se fijó más bien en las tácticas de los derrotados. Federico II «puede ser battido», aseguraba el irlandés, «pero aquellas desgracias a mi ver le han hecho brillar más»⁹⁰. Cuando las operaciones se suspendieron a causa del invierno, O'Reilly aprovechó para visitar a los regimientos imperiales en sus cuarteles «para enterarme de su estado interior, manejo y método»⁹¹. Sus impresiones fueron positivas: «Aquí entre otras cosas he observado que sin Inspectores se conservan los cuerpos con mucha subordinación, buen gobierno, y disciplina, dicen que si el coronel es bueno no necesita de ayo»⁹². Posteriormente O'Reilly pensaría que este no era el caso de España, ya que él mismo ocupó el cargo de Inspector general de infantería durante nada menos que veinte años (1766-86) y para él se crearía el de Inspector general de la tropa veterana, milicia y artillería de América, a cuyo frente estuvo durante más de una década (1770-83). Sus métodos «a la prusiana» iban a encontrar una fuerte oposición, como el propio O'Reilly admitiría:

Algunos, con descrédito de su propia inteligencia, grave perjuico del servicio del Rey, y menoscabo del esencial concepto de los Militares, habrán querido persuadir que la exacta disciplina será poco util, y que cansa á todos: que en las funciones de guerra de nada servirán el paso igual, los toques compasados, la celeridad de las

88. AGS, GM, leg. 2004: «Una apuntasion de los oficiales generales que me parece a proposito y conveniente elegir para la premeditada expedicion, por sus calidades, hallarse en los paraxes propios para su embarco, o por sus empleos con motivos que disimulan su marcha a Cartagena». O'Reilly, Madrid, 23 de marzo de 1775.

89. AHN, E, leg. 6527: O'Reilly a Masones de Lima. Praga, 18 de diciembre de 1758.

90. AHN, E, leg. 6527: O'Reilly a Masones. Praga, 18 de diciembre de 1758.

91. AHN, E, leg. 6527: O'Reilly a Masones. Praga, 18 de diciembre de 1758.

92. AHN, E, leg. 6527: O'Reilly a Masones. Viena, 30 de diciembre de 1758.

maniobras, y la prontitud de los fuegos: que el valor solo decidia; y que los hombres de honor harian siempre su obligacion: que sin estas novedades habian los Españoles ganado muchas victorias y triunfos de sus enemigos; y que esta nueva disciplina es solo propia para Alemanes⁹³.

Finalizada su misión en Europa Central, O'Reilly partía desde Viena en marzo de 1759 con destino a París, antes de regresar a España. Era una buena ocasión para reforzar su relación con el embajador Masones de Lima, a quien había remitido todos sus informes y se habían intercambiado elogios mútuos. Seguramente O'Reilly tuvo la oportunidad de discutir con el embajador y su círculo más próximo algunos detalles más sobre su experiencia en Centroeuropa y que las comparaciones con el ejército español fueran inevitables. España permanecía en el conflicto todavía neutral, por lo que probablemente se pensó que O'Reilly podría también aprender del ejército francés antes de restituirse de nuevo a su regimiento. Quizás fuera el propio embajador quien consiguiera para O'Reilly el permiso de servir en el ejército galo desde mayo de 1759, porque tras esta experiencia Masones de Lima volvió a elogiar el «mérito y actividad» del irlandés⁹⁴.

Con estos informes, O'Reilly regresaba a España y a fines de 1759 aparecía reincorporado a la plana mayor de su regimiento Hibernia. Lo hacía todavía como sargento mayor, grado que ocupaba desde 1752, aunque por poco tiempo. Su regreso coincidía con el ascenso al trono de Carlos III. El cambio de monarca significó para él un nuevo y decisivo impulso en su carrera. Además de sus propios méritos, uno de sus máximos protectores, Ricardo Wall, no iba a salir del gobierno, sino que fue confirmado en el cargo de secretario de Estado, al que añadió el de secretario del Despacho de Guerra en 1759. Masones de Lima, amigo de Wall, regresó a España desde su embajada de París en 1761 para ocupar el cargo de director de artillería e ingenieros, del que solicitó ser exonerado por razones de salud y falta de capacidad⁹⁵. Es muy probable que tanto Wall como Masones informaran al rey sobre la misión de O'Reilly en Europa y de sus capacidades de cara a la reforma del ejército. O'Reilly acumulaba en su hoja de servicios 24 años de experiencia y unas cualidades excepcionales. En el apartado de aplicaciones era

93. CAPMANY, Gerónimo y BAILS, Benito. *Tratados de Mathematica, que para las Escuelas establecidas en los regimientos de infantería, por particular encargo de su inspector general el Exc.^{mo}. Sr. Conde de O-Reilly. Op. cit.*, prólogo.

94. AGS, SG, Suplementos, 180: Masones de Lima a Wall: «Los créditos y reputación que ha sabido granjearse [...] con los mariscales de Contades, D'Estrées y Broglio [...] todos panegiristas y testigos de su mérito y actividad [...] emplearle en donde su inteligencia militar pueda ser más ventajosa», París, 3 de marzo de 1761. Los generales franceses debieron de apreciar el trabajo de O'Reilly, porque consiguió una buena recomendación de Étienne-François de Stainville, duque de Choiseul y ministro de Asuntos Extranjeros francés desde 1758: OZANAM, Didier. *Los capitanes y comandantes generales de provincias. Op. cit.*, p. 211.

95. OZANAM, D. *Un español en la corte de Luis XV: Cartas confidenciales del embajador Jaime Masones de Lima, 1752-1754*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2001, p. 30.

el único de la plana mayor de los dos batallones de su regimiento que obtenía «sobresaliente» en capacidad, por encima incluso del propio coronel, Olivero O'Gara, del teniente coronel Diego Oxburg y del comandante Felix O'Neille⁹⁶. En su hoja de servicios se señalaba «merece ser preferido en sus ascensos» y de hecho pocos meses después alcanzaría el grado de coronel (8 de septiembre de 1760)⁹⁷. Además de sus propios méritos, la mano de Wall parecía estar detrás⁹⁸. A estas alturas, su tiempo de permanencia en Hibernia estaba contado. En 1761 fue nombrado ayudante general de infantería, cargo de nueva creación que tendría como objetivo instruir a las tropas en las técnicas prusianas (6 de enero de 1761). La experiencia europea de O'Reilly se veía así gratificada. Una vez próximo al círculo del poder, el ascenso profesional y social (también el económico) se sucedieron. La capitanía general de Cuba concedida a Ricla y el nombramiento O'Reilly (ya mariscal de campo) como Inspector de tropa reglada y milicias de Cuba podría considerarse como uno de los últimos actos de Wall hacia sus dos protegidos⁹⁹. El resultado de las reformas militares emprendidas por O'Reilly en Cuba y Puerto Rico demostraría que no todo se lo debía a la cábala cortesana¹⁰⁰. Por supuesto, esta protección le resultó importante y él mismo, alcanzada la cúpula del poder, se encargaría de reproducir algunos mecanismos clientelares característicos de la sociedad española del antiguo régimen¹⁰¹. Pero tampoco pueden dejar de considerarse otros factores tradicionalmente «olvidados» como su capacidad de trabajo, observación y obsesión por los detalles, autoaprendizaje y méritos propios.

96. «Capacidad: sobresaliente; valor: experimentado; aplicación: mucha; conducta: buena; estado: soltero; calidad: conocida»: AGS, GM, leg. 2592, CVI.

97. OZANAM, D. *Los capitanes y comandantes generales*. *Op. cit.*, p. 211.

98. «Por ejemplo, nuestro mayor de Hibernia, O'Reilly, que tanto tiempo ha estado en paños menores hasta que V.E. lo ha proporcionado a coronel, y hará mejor de proporcionarlo a más»: AGS, E, libro 154, Aranda a Wall, 10 de octubre de 1761.

99. AGS, DGT, Títulos de Indias, Inventario 2, leg. 47, f. 143. Cédula Real de provisión de 6.000 pesos anuales de sueldo en el tiempo que se mantuviese en este cargo, a pagar por la Caja Real de La Habana, en tanto se tiene en consideración complementar dicha cantidad con una ayuda de costa u otra ayuda que elevase esta suma hasta equipararla al sueldo que tiene como Inspector de la tropa en España. Aranjuez, 10 Apr. 1763. AGS, DGT, Títulos de Indias, Inventario 2, leg. 47, f. 178: gratificación de 250 pesos mensuales, durante el tiempo que se mantenga en Cuba, a añadir a los 6.000 anuales en consideración de equiparar su cargo de inspector en Cuba con el de inspector general en España. Aranjuez, 17 de mayo de 1763.

100. Sobre estas reformas en América ver TORRES RAMÍREZ, Bibiano. *Alejandro O'Reilly en las Indias*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1969.

101. De la misma manera O'Reilly expresaría serias dudas sobre otros sistemas tan característicos del ejército borbónico como la venalidad: ANDÚJAR CASTILLO, F. *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*. Madrid: Marcial Pons, 2004, pp. 320-28.

CONCLUSIONES

En los últimos años la historiografía ha puesto de relevancia la importancia de las redes familiares en la creación de la élite gobernante del siglo XVIII español. Desde este punto de vista, el individuo no aparece ya aislado y tanto su carrera profesional como su ascenso social no se atribuyen exclusivamente a una única causa, sino a toda una serie de factores operativos en la sociedad del antiguo régimen. En la etapa formativa de Alejandro O'Reilly la familia jugó un papel fundamental. Esta familia inició su recorrido en la España de Felipe V de forma similar a la de otras familias del norte de España¹⁰². Importantes a nivel local (como la familia O'Reilly en Irlanda), siguieron la práctica de enviar a los segundones al servicio del monarca, manteniendo a los primogénitos en el propio territorio de origen¹⁰³. Una vez en España, los tres hermanos O'Reilly siguieron un modelo parecido: en primer lugar, eran familias donde el elemento militar era dominante. Alejandro O'Reilly completó 61 años de carrera profesional en el ejército a su fallecimiento con 69. Los tres hermanos alcanzaron una alta graduación (dos de ellos, Domingo y Alejandro, el grado de teniente general). El factor militar seguiría siendo importante para sus sucesores: los dos primogénitos de Nicolás y Alejandro entraron en los ejércitos reales desde jóvenes. En segundo lugar, pasaron de un ámbito rural a un ámbito preferentemente urbano y desde un papel subordinado en la sociedad de origen a entrar a formar parte de la élite del país. Estas familias también mostraron una dependencia absoluta del monarca y una pronunciada tendencia a la adquisición de hábitos militares y la consecución de títulos nobiliarios castellanos desde la primera generación, necesarios para la carrera profesional pero también con el fin de legitimar su nueva posición en la sociedad española. Mostraron una gran movilidad, proporcionada por el propio ejército, pero también por las necesidades: la absoluta dependencia de la confianza real también tenía sus riesgos, desde el cambio en las personas y grupos cercanos a la figura real que podían condicionar su voluntad hasta la muerte natural del propio monarca. El envío del primogénito de Alejandro O'Reilly a Cuba en 1792 puede ser interpretado en esta clave: la necesidad de encontrar una expansión de la familia que podría ser muy difícil en un entorno cambiante como el de la corte finisecular del XVIII.

102. Los denominados «norteños» fueron, junto a una minoría de familias aragonesas fieles a Felipe V y otras de origen extranjero (principalmente franceses, italianos, flamencos y los propios irlandeses) los máximos beneficiarios de la renovación de la élite gobernante tras la guerra de Sucesión: GUERRERO ELECALDE, R. «El 'partido vizcaíno' y los representantes del Rey en el extranjero. Redes de poder, clientelismo y política exterior durante el reinado de Felipe V». En *Actas de la VIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, 2004, pp. 1075-1089. Ver también: DEDIEU, J. P. y MOUTOUKIAS, Z. «Approche de la théorie des réseaux sociaux». En CASTELLANO, J. L. y DEDIEU, J. P. (eds.). *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, 1998, p. 26; DEDIEU, J. P. «Dinastía y élites de poder en el reinado de Felipe V». En FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P. (ed.). *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*. Madrid: Marcial Pons, 2002, pp. 381-399.

103. DEDIEU, J. P. «Los gobernadores de Lérida, Barcelona y Gerona en el siglo XVIII». En *Pedralbes: Revista d'Historia Moderna*, 1998, 18, 2, pp. 491-507.